

Fráncfort del Meno (Frankfurt am Main) en Alemania, fue el sitio elegido por los miembros del Grupo Internacional de Geografía Crítica para desarrollar su sexta conferencia internacional del 16 al 20 de agosto de este año. Después de un largo tiempo entre la quinta conferencia desarrollada en 2007 en Mumbai y las anteriores que han seguido una trayectoria que incorpora distintas partes del mundo, el grupo presentó una propuesta para analizar críticamente las implicaciones geográficas de la crisis actual del imperialismo, analizando sus formas, consecuencias, dimensiones y reacciones en distintas partes del mundo.

Las sesiones fueron organizadas en el campus Bockenheimer de la Universidad Goethe de Fráncfort, en donde se percibe una actividad política intensa ante la falta de claridad por la forma como se pretende cerrar este campus, el más céntrico de los tres existentes en la ciudad. Esta zona aparece como un sitio codiciado por los grupos inmobiliarios de la región que pretenden valorizar el suelo de la ciudad, así como de otros interesados en continuar su reproducción capitalista. La materialización de este proyecto llevaría a ampliar territorialmente la zona central financiera global que tiene Fráncfort en donde se ubican sedes internacionales de importantes bancos a nivel mundial, de oficinas de comercio y de los más especializados servicios financieros del mundo, como parte de la imagen global que se tiene del movimiento financiero y de servicios de la ciudad. Como parte de la postura política del grupo, se originó una propuesta por parte de los asistentes a la conferencia para que ésta se manifestara en contra de la privatización del espacio universitario. Por supuesto que esta propuesta fue aprobada en la reunión de clausura, ya que incluye también acciones poco claras en términos de la definición estratégica del futuro de la universidad.

El programa académico de la conferencia se desarrolló alrededor de diez temas que permitieron analizar las diferentes facetas que la crisis presenta en el mundo. Con ello se enfatizó que *la crisis no ha terminado* a pesar de los argumentos que se esgrimen en diferentes lugares y sectores de la economía, que fueron los siguientes: crisis financiera, económica y fiscal; crisis urbana; crisis ecológica; ¿subjetividades en crisis? Los conflictos en oposición; geopolítica, biopolítica y los espacios políticos críticos; movilidades en crisis; universidades/geografía en crisis; la crisis de Babel y la crítica a través de la traducción; la Geopolítica europea. Éstas se desarrollaron en aproximadamente 90 sesiones a lo largo de los cuatro días de trabajo que funcionaron simultáneamente en distintas ubicaciones de la Universidad y del Instituto de Geografía Humana de dicha Institución.

Se abrieron también otras sesiones con temas sobre “la geografía feminista, el neoliberalismo y la academia”; “el régimen de migración de Estados Unidos”. Muy contemporánea por su actualidad fue la sesión sobre “la revolución española y las revoluciones mediterráneas: emancipación, luchas y actos de resistencia” y otras como “la organización del trabajo”. Asimismo, se abrieron algunos paneles o mesas redondas de discusión entre los que destacan “los espacios de lo político”; “debatiendo el agente de la naturaleza: poshumanismo y ecología política”.

La sesión inaugural fue impartida por Heide Gerstenberger de la Universidad de Bremen, quien se refirió, desde una postura neomarxista y postcolonialista, al “Estado y el capital”. Se contó también con otra sesión titulada “Notas de presentación sobre la crisis” en donde Alex Demirovic, de la Universidad de Berlín, hizo un análisis muy detallado de los aportes que la Escuela de Fráncfort dio al pensamiento crítico, respondiendo al cuestio-

namiento de ¿qué significa hablar en la actualidad de teoría crítica?

Ya en la convocatoria, y con el ánimo de resolver los problemas que se han presentado en las conferencias con el idioma, se invitó a todos los participantes a buscar otras formas de presentación de sus contribuciones y no limitarse solamente a los ensayos orales. Hubo algunas presentaciones que se hicieron a partir de la utilización de recursos como filmes o hasta caricaturas, junto con otras que recurrieron a la música y a la lectura de testimonios más que a la presentación oral de sus temas que, por la orientación crítica que tienen, pueden ser más difíciles de explicar sobre todo para algunas lenguas como el japonés y el chino, entre otras.

Una ausencia importante fue la presentación de libros, una de las actividades fundamentales de congresos pero que en esta ocasión no se realizó. Si lo conjuntamos con el hecho de que la venta de libros se restringió exclusivamente a los publicados en alemán, el vacío en este rubro fue mayor. En relación con la distribución de materiales, hay una falta importante de conciencia en el grupo de lo que esto podría significar ya que en las últimas dos reuniones (Mombai y Fráncfort) no ha habido posibilidad de realizar la distribución al menos de resúmenes o de un disco compacto que integre las memorias de las presentaciones realizadas, a pesar de la insistencia de algunos miembros del comité directivo por pensar esta actividad fundamental en el diálogo y expansión del grupo.

El número de participantes que asistieron, según los datos proporcionados por el comité local organizador, fue aproximadamente de 305. De ellos, el 46% fue de profesores o profesionistas con doctorado y el 54% de estudiantes especialmente de posgrado. Por la localización del evento, se puede percibir que la predominancia fundamental fue europea y centrada sobre todo en colegas del Reino Unido, quienes junto con los alemanes, suizos, holandeses, húngaros, franceses, suecos y austriacos, dieron la mayor participación ascendiendo al 45% del total de asistentes. Del resto se tuvo un contingente importante de estadounidenses y canadienses que alcanzaron 20% de la asistencia total. Japón tuvo una representación interesante con ocho participantes y el resto de países como

México que fue, junto con dos colegas brasileños, la única concurrencia latinoamericana con la que se contó.

Al final se puede decir que se tuvo representación de al menos 39 países, y que el 47% fueron mujeres, lo cual muestra un equilibrio de género aceptable. ¿Cómo explicar con estos datos algunos elementos del funcionamiento de la conferencia y su relación con el tema que nos convocó? En primer lugar, el incremento en la asistencia de estudiantes se debe a que una buena parte de las actividades fueron desarrolladas por ellos. La falta de puestos definitivos en la academia alemana del grupo de egresados doctorados es muy baja y su situación es riesgosa. Por otro lado, llamó la atención la inasistencia de los colegas españoles y griegos, países que, coincidentemente, son los que presentan crisis de manera más aguda en Europa.

En total se desarrollaron aproximadamente 87 sesiones en cuatro días de trabajo que incluyeron toda una tarde para las visitas de campo. A pesar de la invitación que se hizo para buscar nuevas formas de presentación, predominaron las escritas (un total de 262). En casi todas las sesiones hubo cuando menos una de discusión que sirviera para integrar el trabajo conjunto que se desarrolló en forma de paneles, documentales o videos; hubo tres y cinco filmes que permitieron asegurar la posibilidad de nuevas formas de presentación. A diferencia de otros encuentros en donde las sesiones de posters son ampliamente difundidas, en esta conferencia sólo hubo una con estas características.

Si nos detenemos un poco para analizar el peso específico que tuvieron cada uno de los temas por el desarrollo de las sesiones, parecería que los más debatidos fueron la crisis urbana que concentró el 25.3% de las sesiones y el 28.3% de las ponencias totales. Esta orientación hacia los temas urbanos y la falta de desarrollo de temas rurales ha sido una crítica recurrente que se ha hecho al grupo, misma que viene de países en donde los temas rurales siguen siendo importantes, sobre todo de América Latina.

A los temas antes mencionados, le siguió el de la geopolítica y los espacios críticos con el 18.4 y 18.3%, respectivamente y el de las subjetividades en crisis con 10.3 y 9.5% de sesiones y ponencias. Los

relacionados con la crisis ecológica, los conflictos y las movilidades tuvieron un peso más o menos semejante con el 8 y 10% de las sesiones y el 5 y 10% de las ponencias. Por último, quedaron los temas de la Universidad que tienen gran importancia por compartir las formas de evolución de la geografía en otras latitudes, la de Europa por el impacto regional que tiene el desarrollo de la conferencia en este continente y por último el de la “crisis de babel” que ha tenido mucha importancia para el desarrollo del grupo en virtud de la necesidad de discutir los problemas que tiene la construcción de una red internacional como la que aquí nos ocupa, sobre todo a partir de los problemas que enfrentamos en la comunicación a partir de las lenguas que hablamos.

Por otro lado, si bien se integraron categorías de análisis que proporcionan elementos para la comprensión crítica de los procesos como son neoliberalismo, imperialismo y otras, parecería que no hubo un consenso claro en relación con lo que la crisis significa ni la dimensión y alcances que ésta tiene. Se argumentó sobre la importancia por analizar las manifestaciones que presenta en diferentes contextos geográficos y la manera como en ella se articulan escalas diversas de acción espacial, lo que permitió pasar de la dimensión financiera y económica exclusivamente, a una que integre la dimensión geográfica en sus diferentes manifestaciones. A lo anterior se agregó la existencia de una crisis imaginativa para las posibles salidas o alternativas que se presentan o bien de reconocer lo que algunos grupos, fuera y dentro de los países del norte y del sur, están haciendo para sobrellevarla. Por último, y de gran importancia, fue la discusión sobre la crisis en la que se encuentra el Estado nación y las implicaciones que esto tiene para el desarrollo mismo del capitalismo en su escala nacional, a la que sin duda hay que agregar también la internacional.

Se desarrollaron 13 excursiones de campo en diversas áreas urbanas o regionales de Fráncfort y una a la ciudad de Berlín. El objetivo era vincular las discusiones propuestas en las mesas de trabajo de la conferencia con la realidad vivida en diferentes espacios de ambas ciudades, mismas que presentan realidades muy diferenciadas, una como centro dinámico del imperialismo financiero mundial,

y la otra, como capital de la nación alemana con un peso muy fuerte por el simbolismo que tiene la reunificación de las dos Alemanias, que celebra sus 22 años a partir de la caída del muro.

Una de las más solicitadas fue la caminata por la zona roja de la ciudad, que levantó polémica entre los asistentes por diversas razones. Como es bien sabido, las prácticas de la prostitución y drogadicción en Alemania son permitidas y tienen una regulación específica que se manifiesta espacialmente al interior de la ciudad. Primero, porque es una zona que ha quedado confinada ya no a una zona en particular sino a edificios específicos al interior de ella, que se encuentran muy localizados y que han sido rehabilitados por razones de imagen urbana y de turismo. Su ubicación frente a la estación de trenes, que comunica con una amplia región y el aeropuerto, ahora puede transitarse sin problema alguno ante la limpieza y la seguridad que representa a pesar de contar con actividades consideradas como inseguras. Segundo, el confinamiento de estas actividades permite tener un control estricto de la sanidad de las prostitutas y de drogadictos que son dotados y dotadas de condones y de agujas limpias para que puedan drogarse, evitando con ello la proliferación del sida y muerte por insalubridad; pero también le permite al Estado contar con un censo más o menos exacto de las condiciones en las cuales se encuentran las personas que desarrollan estas actividades. Tercero, es una zona en donde parecería que artistas y otros agentes quieren vivir en virtud del cuidado que han puesto por la reutilización de viejos inmuebles que concuerdan y dan esplendor a una zona que colinda con los edificios de los bancos de la economía global. Por último, las zonas de los migrantes, si bien comercialmente se han mantenido, las viviendas informales de quienes no habitan en esta zona han sido reubicadas a los bordes de la ciudad.

El viaje a Berlín fue sin duda uno de los atractivos significativos del trabajo de campo. Considerada por muchos como la ciudad más dinámica de Europa en la actualidad, comparte una vibrante vida cultural con una actividad turística que da un dinamismo metropolitano que no tiene Fráncfort a pesar de su importancia financiera. La ciudad cuenta con un proyecto de reutilización de áreas degra-

dadas, sobre todo aquéllas que se encuentran en la zona turística y céntrica que es parte del proyecto de integración de una ciudad por muchos años dividida por un muro, ahora inexistente y en condiciones sociales y económicas totalmente diferentes que se han tratado de hacer cada vez menos evidentes.

La seguridad implantada en estas zonas centrales que incluye cámaras y dispositivos de vigilancia de las actividades cotidianas de los habitantes, a la cual se une un proceso de gentrificación que pretende imponer un sentido aséptico a la ciudad, venden una imagen de total tranquilidad y paz para aquellos que buscan regresar a las consideradas anteriormente zonas deprimidas. Las diferencias existentes todavía y de situaciones particulares que si bien las están integrando, que surge como un símbolo de la unificación de dos sistemas opuestos por la guerra fría, en donde la historia se convierte en un instrumento más del mercado del suelo urbano.

Concluir con un trabajo tan extenso y debatible como el que nos convocó en Fráncfort es una tarea titánica difícil de expresar en unas cuantas líneas por la complejidad y diversidad de posturas que ahí se presentaron. Lo que sí se puede dejar como conclusión fue la propuesta de organización del grupo, que ya era necesaria después de 13 años de existencia y en donde se nombró un nuevo grupo orientador (*steering committee*) formado por gente joven que alterna con algunos de los fundadores, tratando de mantener su diversidad representativa por latitudes y longitudes del mundo.

Se dejaron muchas tareas pendientes como serían las de cómo sistematizar y dejar constancia de las discusiones realizadas en documentos que permitan ver nuestra evolución y nuestra historia, y la organización de la próxima conferencia. De continuar con la tradición impuesta de que se realice por continentes alternos, en esta ocasión tocaría o bien a África, en donde debido a las condiciones políticas y económicas prevalecientes a la par de las académicas, ha sido imposible encontrar, a la fecha, una sede segura para una conferencia. Pero queda la otra alternativa, que sea en América Latina, en donde se vislumbran algunas posibilidades que es imposible hacer públicas por la falta de confirmación de los colegas para realizarla. Hay otras propuestas que abiertamente se manifestaron como serían Palestina o Turquía, que han estado en la mesa de las posibilidades desde hace algunos años, pero dadas las condiciones que ahí prevalecen, el desarrollo de un encuentro de discusión política como la que promueve este grupo, se torna peligroso. Esperamos que para finales de año se pueda tener claridad en este aspecto y convocar a la próxima reunión a realizarse en el 2014, en algún lugar que permita la continuación de un proyecto internacionalista y crítico, como el que se convocó en Vancouver en 1998 y que se ha seguido a lo largo de estos 13 años.

Blanca Rebeca Ramírez Velázquez
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco